

CENTRO IMAGEN

DE LA

050



INGRID HERNÁNDEZ
20 AÑOS DE ARTE
UNDER CONSTRUCTION



Esta exposición celebra la práctica artística de Ingrid Hernández, quien durante más de veinte años ha desarrollado un trabajo marcado por la noción de *under construction*: una condición viva e inacabada que remite a Tijuana, su ciudad de origen y principal fuente de experiencias. Aquí ha producido la mayor parte de su obra, a través de medios como la fotografía, la gráfica, la escultura y la instalación. Ingrid es una de las figuras clave en el arte contemporáneo mexicano, internacional y transfronterizo, no sólo por su práctica artística, sino también por su labor como arte-educadora, curadora y gestora cultural.

Su pensamiento y práctica proponen múltiples reflexiones en torno al territorio, la migración y la construcción de espacios domésticos, al tiempo que abordan las complejas experiencias de movilidad de personas, objetos y materiales, vinculadas a fenómenos de construcción y vivienda. En este sentido, elementos como las puertas de garaje provenientes de Estados Unidos se resignifican al convertirse en cercos o muros que dan forma a una casa.

Ingrid Hernández, 20 años de arte under construction reúne una selección de trece proyectos artísticos realizados desde 2003 que indagan en las relaciones asimétricas de poder y en la particular geopolítica de los asentamientos irregulares. Ingrid entrelaza lo colectivo, lo íntimo e intrínsecamente lo biográfico, explorando las conexiones que las personas sostienen con sus lugares de origen, y que prevalecen a pesar del desplazamiento. El conjunto de obras constituye el testimonio de dos décadas de escucha, acompañamiento y amistad con comunidades ubicadas en asentamientos irregulares, lo que le ha permitido comprender de manera cercana y crítica la complejidad de habitar la frontera. Este posicionamiento político se sostiene en la decisión de mantener una práctica situada que, al mismo tiempo, dialoga con otras latitudes como Nueva York o Colombia, donde también ha trabajado. En su obra, los conceptos de *under construction*, irregular, movilidad de materiales y estructuras domésticas se problematizan y resignifican de manera constante.

Por primera vez, en un gesto consciente de apertura, la artista presenta obra inédita junto con materiales de investigación y documentación que acompañan sus series fotográficas. Al mismo tiempo, actualiza su práctica al presentar piezas en forma de instalación, desplazándose de la forma fotográfica tradicional hacia una propuesta que incorpora la dimensión corporal y la observación. La exposición integra además, en la sección Archivo *under construction*, materiales y documentos provenientes de su archivo familiar y artístico, así como publicaciones, textos críticos, mapas conceptuales, registros de acciones y otros proyectos.

Esta curaduría es el resultado de una revisión exhaustiva de más de cinco años; surge de un espacio de afecto, cuidado y diálogo entre la artista y sus múltiples redes. Se presenta como una recolección y ensamblaje de la práctica transitoria y colaborativa de Ingrid.

Daniela Lieja Quintanar y Rosela del Bosque



“Yo no tengo sentido sin el colectivo, yo estoy en Tijuana, soy producto de ese lugar, lo que yo haga en ese espacio va tener sentido, y el espacio tiene sentido en mí”.

— Ingrid Hernández











PROPIEDAD
PRIVADA
NÓ PASE











“Lo irregular es lo que no obedece la norma,
se desvía y establece otros órdenes.”

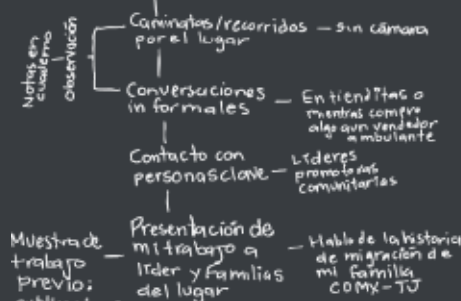
— Ingrid Hernández



PROCESO DE TRABAJO

Paseasen auto por la ciudad
Selección de un sitio (colonia asentamiento)

TIEMPO EN LA COMUNIDAD



Muestra de trabajo previo: publicaciones Impresiones

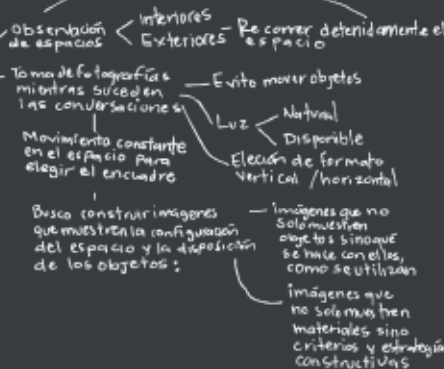
Permiso de visitarlos en sus casas y tomar fotografías

Visitas constantes

Charles, muchas charlas y a veces toma de fotografías durante la visita

Entrevistas en audio

Estado permanente de decisión



TIEMPO EN EL ESTUDIO

Investigación documental (Libros, periódicos, web, etc.)

Diseño de preguntas/ ejes de interés para entrevistas

Definición de temas de interés

Transcripción de entrevistas

Redacción y edición de textos

Revisión de tomas fotográficas

Selección de imágenes a partir de:

- Encuadre
- Iluminación
- Nitidez
- Profundidad

Siempre encuentro más información en la fotografía de la que vi durante la visita

Edición de imágenes

Definición de dimensiones de impresión

Construcción de series o dípticos

Impresión y montaje en pared

Edición y diseño editorial cuando el proyecto incluye publicación

Exhibición del proyecto en la comunidad

Impresiones o proyección de imágenes

Charlas o grupo de discusión alrededor de las imágenes con las personas colaboradoras

El tiempo en las comunidades se extiende por años, y las relaciones afectivas que desarrollo me hacen regresar con frecuencia a esos lugares

El esquema del proceso de trabajo ha sido fundamental para profundizar en mi práctica artística. Hace más de quince años elaboré una primera versión, y volver a ella para rediseñarla y presentarla en la sección de archivo de la exposición ha sido crucial para reconocer la continuidad de mi metodología y comprender con mayor profundidad mis decisiones. Revisarlo no fue solo un ejercicio de memoria, sino también un gesto de afirmación y autoconocimiento, que me permitió identificar cómo mis prácticas se han consolidado y transformado a lo largo del tiempo.

En mi proceso de trabajo identifico dos momentos: el Tiempo en la comunidad y el Tiempo en el estudio. Los entiendo no solamente como ámbitos distintos, sino como dos espacios donde se toman decisiones de diferente índole y donde ocurren dinámicas totalmente opuestas. Por un lado, en la comunidad existe mucha vida, movimiento, interacción; todo es relacional. Mientras que en el estudio experimento un tiempo individual, personal; en ese sentido, un tiempo pausado que permite tomar decisiones desde otra perspectiva.

En el Tiempo en la comunidad, que es el tiempo fuera del estudio, comienzo con recorridos por la ciudad, surgieron como un diálogo entre los espacios de la periferia y los alrededores de mi propio barrio. Entre 2002 y 2003, cuando empecé a transitar Tijuana con mi cámara, me impulsaba la necesidad de llegar a los bordes de la ciudad, donde la mancha urbana avanzaba y se transformaba día con día. De esta manera, fui construyendo dos perspectivas que se complementaban: por un lado, los límites en crecimiento; por el otro, los recorridos cotidianos alrededor de mi colonia,

donde encontraba sorprendentes coincidencias con aquellos contornos urbanos, especialmente en las lógicas de construcción y en los materiales utilizados.

A partir de esas observaciones, comprendí que mi trabajo no se relacionaba únicamente con la periferia, sino con la posibilidad de pensar a Tijuana en su conjunto como una periferia. Aquello que encontraba en las zonas de crecimiento urbano también lo observaba en mi propio barrio —un lugar que, en términos estrictos, no es periférico—. Esta coincidencia me llevó a entender que la ciudad entera podía entenderse como una periferia.

El origen de mis proyectos radica en el desplazamiento por la ciudad. Tras diversos recorridos, identifico un espacio que interpela mi atención por la particularidad de sus formas constructivas. Cuando es posible, recorro la zona en automóvil para tener una idea de su dimensión y características topográficas; luego, estaciono mi auto y comienzo a caminar. Siempre termino por andar a pie, necesito ese conocimiento desde el cuerpo: caminar el territorio, reconocerlo y llegar a los sitios donde la vida comunitaria sucede —las tiendas de abarrotes, los puestos ambulantes—. Así llegué a trabajar en distintos lugares, como el asentamiento Nueva Esperanza, la colonia Nuevo Milenio 2000, Maclovio Rojas y muchas otras colonias y asentamientos. Suelo comer y conversar en estos lugares.

Posteriormente, pregunto por alguien del sitio que tenga cierta autoridad o reconocimiento dentro de la comunidad, ya sea una promotora comunitaria o alguna otra figura de liderazgo. Una vez que tengo contacto con esa persona, me presen-

to, le digo que soy artista, le muestro mi trabajo, mis publicaciones y el tipo de imágenes que hago, también, le hablo de las razones que me llevaron al lugar y de mi interés en trabajar en diferentes espacios de la ciudad fotografiando las casas. Generalmente, es a través de ellos que hago contacto con las personas y empiezo a entablar una relación de familiaridad.

Desde el inicio, una decisión que resultó crucial fue el enfocarme en la materialidad de los espacios y en no retratar a las personas. Cuando empecé a fotografiar estos lugares, siempre evité incluir en las imágenes la figura humana. Esta fue una decisión de carácter representacional y también ética y política. No hay ninguna fotografía en mi trabajo que muestre gente. Estaba segura de que la narrativa de la imagen, al centrarse en un rostro o una persona, se desviaría hacia el drama de la vida personal y hacia la reafirmación de los estereotipos de las personas que habitan esos espacios. Esto no fue una decisión que tomé conscientemente desde el inicio; surgió de forma intuitiva al estar en el sitio trabajando. Solo después, al trazar un esquema mental del proceso, comprendí lo natural y orgánica que había sido.

Esto me llevó a pensar en la naturaleza de esa decisión y comprendí que la razón era simple: me interesa la materialidad y sus múltiples dimensiones. Me atrae tanto aquello que es tangible —lo material— como aquello que no lo es: las formas en que se usa, se resignifica y se incorpora en la vida cotidiana. También busco abordar cómo esto se inserta en dinámicas más amplias, por ejemplo, en la esfera política y económica. Quiero hablar de todas estas capas a partir de la materialidad: nuestra relación con Estados Unidos, la tensión entre el Sur y el Norte Global, y cómo esta geopolítica determina la ciudad en su aspecto más ínti-



mo, que es el habitar. La figura humana me parecía innecesaria: su presencia ya estaba ahí, sin ser visible.

Como parte de mi práctica, establezco una relación con las personas. No siempre es íntima, pero sí hay una conversación, un intercambio de anécdotas de vida que nos permite conocernos y estar un poco más cercanos. Es decir, no solo escucho a la gente, sino que también comparto mi propia historia familiar de migración; se trata de un diálogo en ambas direcciones. Esta relación es una plataforma sobre la cual desarrollo mi mirada y, a su vez, me permite entender los espacios. No es lo mismo llegar a un lugar sin conocer a nadie y retratarlo que llegar a uno en el que has mantenido conversaciones y visitas frecuentes. Creo que la forma de hacer las fotografías es la fotografía, es decir, todo este proceso está presente en el resultado.

Durante el Tiempo en la comunidad realizo numerosas visitas a los mismos lugares. Procuro

desarrollar los proyectos durante al menos un año —los más breves son los que realizo en residencias, donde el tiempo es limitado, aunque sigo exactamente el mismo proceso—. Con las visitas, los espacios dejan de ser desconocidos: establezco una cercanía con las casas, los barrios y las personas.

A menudo, cuando la gente ve mis fotos, me pregunta si voy sola a las comunidades, y la respuesta es sí. Nunca he realizado un proyecto acompañada. Considero fundamental llegar sola: me permite construir relaciones más directas y cercanas. Con el tiempo, estos vínculos se profundizan. En ese Tiempo en la comunidad hay muchísimas visitas, y en cada una siempre hay conversaciones, con o sin fotografías.

Desde el punto de vista técnico, al fotografiar los espacios durante el Tiempo en la comunidad, tomo numerosas decisiones que influyen directamente en la forma final de la imagen: la altura, el enfoque, la iluminación, el encuadre, la perspectiva y la distancia o proximidad a la escena. Entre ellas, también se encuentra el no utilizar luz artificial, trabajo únicamente con la luz del espacio, ya sea natural, artificial o una combinación de ambas. Muchas de estas elecciones no surgen de manera consciente. Vuelvo a la idea de que, en el acto de producción o en el acto creativo, gran parte de lo que sucede proviene de la intuición.

Este trabajo combina la parte técnica con la

parte relacional y dialógica. Mientras tomo fotografías, también estoy en una conversación, eso es lo que ocurre: hay una mezcla de acciones. Esto me recuerda al modo en que crecí en el restaurante de mi abuela, donde se borraban las fronteras entre el espacio privado y el público. Siento esta contaminación, este borramiento de fronteras, ahora que describo mi proceso, es como volverlo a vivir.

Al finalizar un proyecto, el Tiempo en la comunidad también incluye un momento para compartir con las propias personas del lugar lo que he realizado. Desde mi primer proyecto entendí que lo correcto, lo lógico, era presentar el trabajo primero ahí, antes de pensar en publicarlo en una revista, un libro, una galería o un catálogo. Socializar las imágenes es



parte fundamental de mi proceso, ya sea a través de una exhibición en el barrio o mediante un espacio de conversación colectiva alrededor del proyecto.

El Tiempo en el estudio es un momento en soledad donde hay un ambiente propicio para reflexionar sobre

lo que hago cuando estoy tomando fotografías. En el estudio realizo una investigación de tipo bibliográfico y hemerográfico. Por ejemplo, en el primer proyecto que hice (*Tijuana comprimida*, 2002-2004), revisé periódicos para encontrar cuándo se habló por primera vez del lugar, revisé hasta quince años hacia atrás y obtuve una lista con las diez formas en que se le nombraba. El estudio es

un espacio muy distinto, con una velocidad y operaciones mentales muy diferentes. Este espacio, de mayor pausa y menos prisa, también me permite dedicarme a la escritura. Aunque en el Tiempo en la comunidad suelo llevar un cuaderno y hacer apuntes, durante el Tiempo en el estudio es cuando puedo profundizar en mis reflexiones, conclusiones o ideas más elaboradas que surgen durante este proceso.

Al trabajar con fotografía digital, se acumulan miles de imágenes, y llega un momento en que debo tomar decisiones profundamente subjetivas. Primero, selecciono las fotografías que me llaman la atención o que funcionan visualmente, descartando aquellas que no están enfocadas. Después, observo con detenimiento cada imagen y las clasifico para decidir si pueden conformar un díptico, un tríptico, una serie o si deben permanecer como piezas individuales, así como el posible tamaño de cada una. Del mismo modo, las decisiones sobre las dimensiones, el tipo de impresión y el montaje son parte del proceso técnico que ubico también dentro del Tiempo en el estudio. Considero que estos aspectos forman parte del propio lenguaje de



la imagen. Si mi práctica es la fotografía, entonces la impresión, el montaje, las dimensiones y la construcción de series, dípticos o trípticos son decisiones que modelan ese lenguaje.

Una diferencia especialmente interesante del trabajo en el estudio, en contraste con el Tiempo en la comunidad, es que la información que revelan las imágenes cambia por completo. En el estudio, con la observación pausada, aparece una riqueza distinta. Cuando estoy en los lugares, estoy conectada a otros canales sensoriales: el cuerpo, los olores, los sonidos, el ritmo del lugar. Son muchos los estímulos que me hacen sentir el espacio de forma muy diferente a cuando miro las imágenes posteriormente. En esa observación surge información nueva —o quizá de otro tipo— que no siempre es perceptible durante la experiencia directa.

Finalmente, cuando el proyecto incluye una publicación, aparece una capa adicional: la edición y el diseño editorial. Este proceso ya no se centra únicamente en la imagen, sino también en la escritura y en la manera en que ambas dialogan.

Por ejemplo, mi proyecto más reciente, *Sedimentaciones* (2023–2025), incluye un texto que no solo se centra en la experiencia de trabajo, sino



que reflexiona sobre la ciudad y el concepto de “*under construction*”. Desde hace varios años, he explorado este concepto y finalmente lo concreté en este proyecto. Lo entiendo como un estado en el que algo que se pensó originalmente como temporal se vuelve permanente –un remiendo, un muro, un cuarto, etc.–. Defino a Tijuana como una ciudad “*under construction*” en el sentido en que este concepto no se limita a la materialidad urbana, sino que es, sobre todo, una mentalidad: la ciudad ha tomado su forma y ha funcionado a partir de cosas provisionales que se convirtieron en definitivas.

Hay otra parte que, aunque no sé si pertenece estrictamente al proceso creativo, sí forma parte esencial del proceso de trabajo: como el Tiempo en la comunidad se extiende por años, las relaciones afectivas que entablo me hacen regresar a esos lugares con frecuencia. Ya no se trata solo de producir el proyecto y permanecer ahí mientras lo realizo, sino de volver a los sitios y mantener el vínculo con las personas que fui conociendo.

Ese es, a grandes rasgos, mi proceso creativo. Posteriormente, viene la etapa en la que el trabajo se presenta y recorre el circuito del arte a través de charlas, publicaciones y exhibiciones. Es un tercer tiempo en el que se comparte y socializa lo que produje en los dos tiempos previos, el Tiempo en la comunidad y el Tiempo en el estudio.



INGRID HERNÁNDEZ

20 AÑOS DE ARTE

UNDER CONSTRUCTION

mayo - agosto de 2026

SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza
Secretaría de Cultura

Marina Núñez Bernal
Subsecretaría de Desarrollo Cultural

Guillermina Pérez Suárez
Directora General de Bibliotecas

CENTRO DE LA IMAGEN

Livier Jara García
Directora

CENTRO CULTURAL TIJUANA

Miriam Gabriela García Aguirre
Dirección

Montserrat Sánchez Soler
Subdirección de Exposiciones

Carlos Alberto García Cortés
Gerencia de Colecciones,
Registro y Conservación

INGRID HERNÁNDEZ
20 AÑOS DE ARTE
UNDERCONSTRUCTION
Ingrid Hernández
Artista

Daniela Lieja Quintanar y Rosela del Bosque
Curaduría

Adalberto Charvel
Diseño museográfico

Daniela de León
Coordinación

Julián Monroy
Administración

Katalina Silva
Estrategia de comunicación

Atelier RHC
Producción de mobiliario

Midori Zúñiga
Asistente de estudio

Elizabeth Moreno Damn
Postproducción de fotografías

FOCO Lab
Producción y montaje de imágenes

Érika Vitela
Edición y traducción

Agradecimientos

La artista Ingrid Hernández agradece al maestro Nacho Acosta, Roxana Alvarado, Gemma Argüello, Estephanía Báez, Melinda Barnadas, María Antonieta Beguerisse, Don Beto, Miguel A. Bogarín Ortega, Gabriela Castillo, Fernando Castro, Doña Chole, Enrique Ciapara, Astrid Corral, Esperanza Cuevas, Carmen Cuenca, Olga Margarita Dávila, Carlos De Regules, Irving Domínguez, Arturo Elenes, Dulce Escobedo, Mariana Escobedo, Lídice Figueroa, Armando García Orso, Christian Gómez, Yadira Gutiérrez, Patricia Hernández, Barbara Hernández, Mayra Huerta, Úrsula Lozano, Adrián Mora, Priscilla Morales, Vicky Moreno, Virginia Moreno, Aldehir Pedroza, Marlon PV, Arturo Rodríguez, Sofía Rojo, Ramón Ruíz, Deyanira Torres, Grecia Ventura, Oslyn Whizar, Blanca Estela López, Abril Zales y Constanza Bolaños

Dedica esta exhibición con su cariño, agradecimiento y admiración a Alicia Gómez Fernández (QEPD), Simona Ávila, Abraham Ávila, Irma Hernández, Sergio Hernández, Iván Díaz, Irma Díaz y Pamela Díaz.

Centro de la Imagen

Abigail Marmolejo | Alejandra Pérez
Zamudio | Alejandro Malo | Alejandro
Zepeda Hidalgo | Alfonso Navarrete |
Antonio Gutiérrez Ontiveros | Ariadna
Rodríguez Corte | Armando Hernández
Pérez | Aurora Carbajal Hernández | Cecil
Bolaños Gómez | Daniel Ortiz Becerra |
Diego Martín Gaytán Mertens | Eduardo
García Orduña | Elic Herrera Coria |
Elisa Rugo | Fabiola Hernández Olvera |
Francisco de la Rosa Gutiérrez | Javier
León Cuevas | Jesús Torres Armengol |
Juan Garduño Escarreola | Litzy
Vanessa Ortega Cercado | Luis Alberto
González Canseco | Mariana Huerta
Lledias | Mariana Rangel García | Mario
Domínguez Sánchez | Marisol Castro
Rodríguez | Matías López Guzmán |
Pablo Zepeda Martínez | Pedro Sánchez
Chávez | Raquel Miguel Soto | Raquel
Moreno | Renata Sosa Campos | Romy
Ruiz López | Sara Gabriela Uriostegui
Romero | Sergio Arriaga Oropeza |
Sophia Quinto Aguilar | Tania Herrera
Aburto | Vanessa Jimena Quiroz
Rodríguez | Yesenia Benito Hernández |
Yessica Mondragón Rodríguez

©2025 Secretaría de Cultura /
Centro de la Imagen

Centro de la Imagen
Plaza de la Ciudadela 2
Centro Histórico
Cauhtémoc
06040 Ciudad de México

Tel.: 55 4155 0850
ci.cultura.gob.mx

 centrodelaimagen.mx
 @cimagen
 @cimagen

CUADERNILLO 050
Edición
Ingrid Hernández
Coordinación editorial
Alejandra Pérez Zamudio
Revisión de textos
Yaiza Santos
Diseño
Alfonso Santiago
Cuidado de producción
Pablo Zepeda Martínez

Portada:

Del proyecto *Hecho en casa*, Bogotá,
Colombia, 2006

p. 2, Del proyecto *Inside*, Nueva York,
2011.

p. 4, 5 Del proyecto *Tijuana comprimida*,
Tijuana, 2004-2005.

p. 6 - 9 Del proyecto *Outdoor*, Tijuana,
2003-2004

p. 10, 11 Del proyecto *Irregular*, Tijuana,
2004-2005

p. 12 -15 Del proyecto *Sedimentaciones*,
Tijuana, 2022-2025

p. 18 -21 Fotografías del archivo familiar
de la artista

Contraportada:

Del proyecto *Sedimentaciones*, Tijuana,
2022-2025

DIRECCIÓN GENERAL
DE BIBLIOTECAS

 CENTRO DE LA IMAGEN



SISTEMA DE APOYOS
A LA CREACIÓN Y
PROYECTOS CULTURALES



EFIARTES
FUNDACIÓN PARA EL FORTALECIMIENTO
DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Upsí vale
El poder de crecer

Relaciones
Inesperadas



Gobierno de
México

Cultura
Secretaría de Cultura